

viernes 2 de septiembre de 1988 • 11

*Portales**Un secreto contra el cáncer*Carmen Landa

Hace poco nos reunimos para el desayuno anual de la escuela. Recordamos buenos momentos de la época de estudiantes.

A Gabriela, hacía tiempo que no la veíamos. Nos platicó la enfermedad de su tía, buena amiga de todas nosotras. Agradable, simpática, tía solterona, dicharachera, alcahueta y por cierto bastante mal hablada; estuvo gravemente enferma de cáncer, pero ahora ya está bien. Laura malinterpretó la frase y tristemente le dio al pésame a Gabriela. Pero la tía Angela no habla muerto. Su mal se había propagado eso sí, a otros órganos; ¡pobre, ya no tenía remedio!

Alguien les recomendó en esos momentos de agobio —siguió el relato— a un botánico mexicano, Francisco del Río, quien fabrica unas cápsulas de semillas oleaginosas que alivian el cáncer en poco tiempo; incluso muchos de los pacientes se han curado. Gabriela acompañó a su tía Angela al "doctor".

Les llamó mucho la atención, pues al llegar a la dirección que les habían dado, se encontraron con una fábrica de rompope en la colonia Portales. No había error, ese era el lugar indicado.

Alcanzaban a ver en uno de los pasillos al señor Del Río, un tipo alto y bastante fuerte a pesar de su edad, pues le calcularon unos 80 años. Las dos comentaban si todo esto sería una farsa o si Del Río sería un merológico, pero al fin y al cabo no había nada que perder. La tía no tenía remedio; le daban sólo dos o tres meses de vida.

La tía Angela estaba angustiada pensando si sería verdad lo de la curación. Le contaron que Pepita Embil, mamá de Plácido Domingo, había estado en el Sanatorio Español en la misma situación que ella y las "mágicas cápsulas" la habían curado. ¡No perdía la esperanza!

Había una larga fila de enfermos y parientes para adquirir la bolsita con las cápsulas. Oían comentarios positivos acerca de ellas. Una mujer, baja de estatura y pelo muy blanco, dijo que estaba superando el mal, y que las cápsulas de semillas oleaginosas son anticancerígenas, tienen un poder regenerativo, fortalecen las defensas orgánicas, purifican el fluido sanguíneo y reactivan las células dañadas. Dan una dosis semanal por cinco mil pesos, para cubrir el costo de la producción. Lo que sobra se entrega a asilos o a gente necesitada, pues el señor Del Río vive del rompope.

Por los pasillos de la fábrica en paredes y ventanas se encuentran escritos, dando gracias por la curación. Se detuvieron tía y sobrina a leer algunos de ellos y vieron a su fabricante. Preguntaron el motivo por el cual no se ha dado a conocer el producto, incluso internacionalmente. El fabricante respondió: "Pienso revelar mi fórmula a la Organización Mundial de la Salud y dar el secreto a la ONU, para evitar la voracidad de empresas y laboratorios, para que cualquier persona pueda llegar a mi producto, pues soy simplemente el intermediario divino para ayudar a la humanidad".